

Aprendiendo a aceptarnos

*"Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que **aún siendo pecadores, Cristo murió por nosotros**". Romanos 5:8.*

Uno de los mayores problemas que existen hoy en el mundo es la falta de capacidad que experimenta el ser humano para aceptar a los demás como son. Aún entre dos personas que se aman, al cabo de un tiempo, surge el deseo de querer cambiar algunos detalles de la personalidad del otro. Decimos: "Te amo", pero también: ¿Porqué no cambias esto, o aquello?. Esto sucede por una sencilla razón, si nos cuesta aceptarnos a nosotros mismos, ¿Cómo podremos aceptar a los demás?.

En el pasaje del principio, Dios está interesado en decirnos a través del apóstol Pablo en que Él nos acepta y nos ama tal y como somos. Él no nos amó cuando dejamos de ser pecadores, nos amó antes, y nos sigue amando igual después aunque le fallemos. Él sabe como somos y, a pesar de ello, nos ama. Nos sigue amando y nos seguirá amando siempre. Porque Él no cambia. Su amor no cambia, porque El es amor. Amor ágape, desinteresado e inmutable.

Quizás te cueste aceptar este hecho porque nadie te ha mostrado un amor igual de desinteresado, pero no juzgues a Dios por nuestra conducta.

Si pudiéramos aceptarnos tal y como Dios nos acepta dejaríamos a un lado de golpe todos nuestros complejos y las barreras que nos separan de los demás. "**Aprendamos a vernos como Dios nos ve**". Esta frase, utilizada frecuentemente en los mensajes de púlpitos, es malinterpretada y nos quiere hacer vernos como perfectos y sin mancha, pero cuando al salir de la iglesia volvemos a caer, perdemos la perspectiva y ya no nos vemos como pensamos que nos ve Dios. El verdadero sentido de la frase es que Dios nos ve con un corazón lleno de amor y del amor nos dice Pedro:

*"Mas el fin de todas las cosas se acerca; sed, pues, sobrios, y velad en oración. Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque **el amor cubrirá multitud de pecados**". 1ª Pedro 4:7-8.*

Si nos mirásemos unos a otros con amor, con verdadero y sincero amor, no veríamos tantas faltas para juzgar, sino que

aceptaríamos a los demás, como Dios nos acepta a nosotros mismos sin que seamos perfectos. Aunque es cierto que más tarde en nuestra relación con Dios nuestras vidas cambiarán, lo harán en amor y por amor, pero sin imposición ni juicio de parte de Dios. De igual forma, en nuestra relación unos con otros seremos transformados, no por imposición y juicios de los demás, sino en amor y por amor.

¿Cuántas divisiones en la Iglesia de Dios se hubiesen evitado, si hubiésemos tenido en cuenta el amor que nos debemos en Cristo. Si le hubiéramos dado lugar al amor y no a la crítica. Entonces sí que los demás reconocerían que somos verdaderos discípulos de Cristo.

"En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros". (Juan 13:35).

Nicolás García